

La sartén del cuento

César Francisco Gutiérrez de Manuel

Supongamos, un momento, que esta historia, puro cuento, pudiera haber sucedido o, al menos, ser parecido a lo que aquí en los renglones escribo; aunque, claro, no adivino y mucho menos mi empleo tuvo que ver con "La Arqueo", llamada Arqueología.

Es por esto, que decido situar este relato para mentes muy abiertas a poder cambiar la historia, al menos en su memoria, e intentar pasar buen rato.

Resulta que, Arnolfito, llamado así por su tribu, por haber vivido de niño, en eso, en un palafito, era casi un herrero y digo casi con miedo; pues el diminutivo encierra un secreto, secretito, y es que el hombre era pequeño; más bien era pequeñito.

Por eso, los espadones eran problemas mayores, tenía que conformarse en hacer: cazos, tazones; para regocijo mero de todo su pueblo, entero.

Tic-tac, tocaba con acompasado son, a aquél trozo de latón que prometía ser cazo y para eso nacía; más, con tanto martillazo por mirar a su María, el pobre cazo salió como él, bajo, muy bajo para lo que pretendía.

La obra estaba acabada; Arnolfito se rascaba la cabeza, intentando dar salida a aquella extraña proeza. No se le ocurría nada; avistó unos rescoldos de carbón, aún en tizones, y fue a pintar su engendro, como si fueran tazones.

Aquello quedó peor, ¡María, qué es lo que hago! ¡Qué esto no es lo que yo quiero! ¡Que me da bastante asco!... que no sirve, ni de casco; María, qué es que me muerdo.

María sí le quería y le consoló primero ¡Ya le encontrarás salida!, ¡ya tendrá su aplicación!, mira que aquél tazón te costó mucho hacerlo.

Apesadumbrado, el hombre, se mantuvo todo el día en estado comatoso; como cuando uno, un oso, se reguarda en su cubil durante el gélido invierno, ni siquiera con candil; permaneciendo en la osera hasta bien entrada ya... la primavera.

Un grito le hizo volver de Babia, que es donde habita cualquier hombre troglodita cuando no sabe qué hacer. ¡Se me han caído los huevos!, al acercar el puchero, sobre esa piedra enorme ¿Qué hacer, ahora, mi hombre? ¿Qué te podré agasajar, para que puedas comerlo?

Probemos fortuna, amada; primero recogeremos esta plasta en palangana; ¡Mira, toma esta sartén! ¡Anda, pues mira qué bien!... ya la doy por bautizada.

Los revolveremos bien que así quedan uniformes y habrá que añadirles "papas"; locución aquí empleada por vagancia del que escribe o del actor de mi chanza.

A ver, sufríe primero, un poquito las patatas con ese licor dorado, delicioso si lo catas; dale tiempo a que se hagan en el aceite, las papas; que estén un poco doradas. Parecen cambiar la pinta si están un poco doradas.

Ahora a este plato las sacas y las escurres y a ver si a alguien que venga, algo nuevo se le ocurre...

¡Quieta!, que me viene a la cabeza envolverlas con los huevos cogidos en la maleza y estrellados, por tus manos sin quererlo, en eso estamos, en esa piedra inmensa.

Revolvamos, revolvamos y antes de ponerlo al fuego, además, ¿qué agregamos? Propongo cebolla fina que pique un poco en la boca; la dejamos macerar pero sin ningún desdén, en el fuego, en la sartén ¿Habré creado un invento, al fallar, con mi talento?

Al rato, no había reloj, decidieron dar un toque a lo que se condimentaba y ¡zás! le dieron la vuelta, comprobando que esa "cosa"...esa cosa se cuajaba. Agregaban a su prosa una nueva palabreja que aunque los tiempos pasaran, ella llegaría a vieja.

Tras otro período largo, la sacaron de su entorno y en vez de ponerla al horno, la pusieron en un plato.

¡Qué belleza! redondita, amarillita, ligeramente quemada ¡Qué monada!

¡Qué sabrosa! ¡Buena cosa! ¡Cosa buena! ¡Habrá que hacerla este año, allá, por la Nochebuena! Es un cuento y, las licencias, se perdonan con clemencia.

¡Hay que ponerla un nombre! ¡Hay que patentar el guiso! Decía nuestro Arnolfito, que pensaba ya en mudarse a otro nuevo palafito.

¡Lo llamaremos tortilla! No sé. Se me ha ocurrido mientras caminando al río iba, haciendo mi recorrido; y para diferenciarla de la de los primos godos,

agregamos buenos modos y modas muy elegantes, cocineras: ¡de patatas! ¡Qué mira que estáis rebuenas!

